

Desafíos mineros para el cuatrienio

Uno de los focos principales de la nueva administración es recuperar el crecimiento, fomentando la confianza de los emprendedores e inversores y desarticulando los obstáculos que se han ido construyendo en esa línea. Al respecto, la minería es un sector prometedor. El precio del cobre ha alcanzado niveles récord en estos días. Algo similar ocurre con el oro y la plata. Pero además está el litio, cuya importancia en la fabricación de baterías le augura una sostenida demanda futura. Y no deben olvidarse el hierro, el molibdeno y las tierras raras.

Sin embargo, el sector enfrenta varios desafíos. El cobre acapara la atención principal, por la importancia que tiene la producción chilena en la mundial —alrededor de un tercio de ella—, además del impacto que eso genera en la economía nacional —alrededor del 10% del PIB—, pero también por las posibilidades que existen para incrementar las inversiones y aumentar así su producción. De hecho, ella se ha estancado en los últimos años en unos 5,5 millones de toneladas, con leves variaciones hacia arriba y hacia abajo. Las cuantiosas inversiones que los nuevos proyectos detectados requieren, y los extensos períodos necesarios para aprobar su implementación, por la compleja fronda regulatoria que se ha construido en torno a ello, plantean un enorme desafío a las autoridades. Se hace necesario modificar radi-

calmente ese estado de cosas, no necesariamente para eliminar regulaciones, sino para aplicarlas con criterios racionales, que evalúen los costos y beneficios involucrados, de modo de incentivar el apetito de los inversionistas y aprovechar las favorables expectativas que tiene la futura demanda de cobre y su consiguiente precio. Sin duda, se trata de un tema fundamental para el nuevo gobierno. Respecto del litio, dejando de lado la discusión que generó la estrategia propuesta —las empresas explotadoras deben tener mayoría estatal—, el hecho de que, a pesar de eso, ella será liderada en lo operativo, técnico y financiero por empresas privadas, permite augurar un auspicioso desarrollo de ese metal.

Sin embargo, el mayor desafío para el sector lo constituye la manera en que se lo aborde estratégicamente.

Más allá de los conocidos problemas que plantea “la enfermedad holandesa” —grandes retornos financieros concentrados en un monoproducto— está la idea, muy acendrada en Chile, de que su principal riqueza está bajo tierra. En el mundo moderno ello no es así, pues la riqueza se concentra en el conocimiento. De ahí la importancia de que el país despliegue una estrategia en ciencia, tecnología e innovación, aprovechando la bonanza minera, y construir con ello un importante sector tecnológico de apoyo a la minería, con vastas posibilidades exportadoras y creadoras de valor agregado.

El mayor desafío para el sector lo constituye la manera en que se lo aborde estratégicamente.